

## **La Polilla de la guerra en el Reino de Chile. Gilberto Triviños, Santiago, Editorial La Noria, 1994.**

Recientemente se publicó un importante trabajo del profesor Gilberto Triviños de nuestra Universidad de Concepción titulado *La Polilla de la Guerra en el Reino de Chile*. Su obra representa una seria propuesta, estímulo y exigencia para la labor del historiador dado que su estudio proviene desde la perspectiva de análisis que aporta el discurso histórico sobre los cronistas coloniales; situación que en el trabajo del historiador marca una falencia reiterada, limitando la necesaria profundidad hermenéutica de los textos coloniales.

La lectura de *la Polilla de la Guerra en el Reino de Chile* nos permite visualizar el auténtico alcance y sentido de las verdaderas historias, que los textos coloniales ofrecen, para superar la narrativa perenne de una historia oficial que ahoga y silencia a las otras, siendo el signo inequívoco de la negación a otro modo de ver la realidad y la vida.

La obra posee una riqueza propia del discurso histórico, donde el autor hace gala de nutridas y variadas fuentes de la crónica colonial. Pero es, sin duda su capacidad de interpretación la vía que explora y descubre aquellas claves que la Conquista de Chile contiene en su interior. En definitiva no es la exquisita variedad de figuras y lenguaje el objetivo del presente comentario.

En rigor, es el oficio del historiador el que nos compromete a rescatar algunas contribuciones de su relato historiográfico y nos autoriza a reflexionar algunos núcleos de trabajo que nos motiven a develar, acrecentar y afinar la lectura de aquellos textos para una mejor comprensión de los procesos de humanidad de nuestro pueblo.

Desde su primer capítulo el autor nos introduce a una urgente distinción sobre el tipo de discurso histórico que prevalece en los cronistas coloniales. Distingue al respecto la existencia de una historiografía de la Fama, de hechos gloriosos, de hazañas y sus padecimientos, situando al conquistador como el hombre superior, que encuentra en este tipo de relato la legitimidad de su conducta, pues sirve a Dios y al rey. Se elabora de esta forma una conciencia heroica; como construcción prototipo del discurso Mitificador.

En oposición a este discurso *La Polilla de la Guerra en el Reino de Chile* se estructura como una lectura de la historiografía antiépica, que exige una visión del reverso, de aquella historia encarnada por hombres de la lucha cotidiana. Es la historia silenciada y que nace explícitamente al mediar una nueva mirada.

La obra del profesor Gilberto Triviños reconstruye y traza una historia de la marginalidad, de los excluidos-españoles e indios- y su honda capacidad de

humanización así, como sus relaciones consideradas de carácter subversivo, pues, transitan por fuera de las órbitas del poder colonial, tema patente en el tercer capítulo titulado La Ruta de los Hombres Perversos.

El profesor G. Triviños, examina con aguda interpretación los textos coloniales, que dicen relación con la creación de una marginalidad humanizada (cautiverio) y; castigada por el poder colonial con el estigma de perversos, mentirosos, que agitan a la Polilla de la guerra. El autor afirma que estos rebeldes, los capaces de representar lo diverso, se convierten en los acusados y perseguidos por el poder oficial.

El creador de la Polilla de la Guerra, de hace cargo de aquella historia marginal, de la persecución, que en palabras del historiador Gabriel Salazar, constituye la otra ribera, de los sin historia, configurando el real drama interior de la nación, y que expresan en su historicidad «el contagio del deseo maldito de rebelión» (p.p.159).

Sin embargo, estos excluidos en palabras del profesor G. Triviños, son los que precisamente desde la guerra misma y «en medio de la devastación y la sangre de la conquista, cupo a veces a un cautivo la atención al dolor y al sufrimiento» iniciar un rico proceso de encuentros y contactos, de creciente humanización, cediendo paulatinamente a las cadenas del amor y- que, constantemente, el teatro del terror colonial decide-en determinadas figuras perversas- aplicar el castigo ejemplar, precio necesario a pagar por quienes buscan la paz.

De esta manera sostiene, que la frontera a zona de contacto que emerge «es posible de singularizarla, así mismo, como espacio peligroso donde se puede matar y morir, pero también como el otro lugar de los marginados, de los descontentos, de los perseguidos por los benefactores (Ovalle) de América» (p.p.185).

La humanidad que se construye desde la marginalidad por antonomasia es una actitud subversiva al modo de vida de la lógica de la guerra. La tesis de las cadenas de amor resulta al respecto vastamente probada por la abundancia de hechos que nos narran las crónicas coloniales.

Desde esta mirada es importante subrayar simultáneamente un punto historiográfico discutible y merecedor de un debate mayor, no para lindar en las leyendas rosas o negras de la Conquista de América, pero conveniente para especificar el tipo de encuentro que el profesor Triviños intenta representar.

Ciertamente no podemos aseverar a esta altura del desarrollo historiográfico nacional que el Encuentro en la Conquista sea aún, una explicación insuficiente de una realidad histórica que tuvo un creciente desarrollo de las relaciones fronterizas. Pero, del mismo modo es inconveniente por los efectos contemporáneos negativos en los pueblos originarios, el ocultar la interpelación y llegar a sostener una tesis del encuentro que al final de cuentas fue el evidente triunfo de la barbarie blanca (J. Bengoa), del poder global y los sujetos del poder colonial, que han vencido y continúan multiplicando las Polillas de la Guerra.

El hacer interpretativo de la Conquista de Chile y América más bien se dirige a la construcción de un encuentro desde una arquitectura de la legitimidad ideológica de la lógica de la guerra, la cual realiza una reafirmación de negación de aquellos que, marginados y excluidos del poder colonial fueron calificados de traidores.

En torno a este problema sobresale particularmente en el relato de Triviños que la Conquista de Chile, antes que todo fue dominio ideológico y demonizador - representado por la Polilla- tanto en la confrontación bélica directa o, bien como resultado de la actitud de violencia vivenciada por el poder colonial incapaz de aceptar otra posibilidad de encuentro, de humanización de los excluidos.

Por lo anterior, al autor expresa la construcción de un arquetipo de la historia donde predomina en la Conquista una relación de poder y una mentalidad de la persecución: «lo imaginario específico de los hombres ávidos de violencia, de los perseguidores convencidos de la legitimidad de su propia persecución» (p.p.158).

Constituyéndose el poder de dominación, se elabora un discurso de la guerra capaz de monopolizar el poder e insistir -desde su ideología- que nadie y nada puede perturbar la instauración del nuevo orden de los vencedores.

En este campo la tesis del Encuentro postulada por el profesor Triviños merece inscribirse, en la micro-historia que ciertamente define a un mundo nuevo y no el nuevo mundo. El devenir de la historia demostró que el poder colonial crucificó a los cautivos y trásfugas, sepultando así, la diversidad de los fugitivos y perversos matando en su génesis al hombre nuevo.

Considerando los nuevos aportes historiográficos de José Bengoa y Leonardo León que explican y ratifican la lógica de la guerra que subyace, permaneciendo más allá del mito de la guerra-bélica, el profesor G. Triviños destaca en su argumento la ideología de la guerra que estructura y legitima un mundo de marginados y vencidos y un mundo del poder que gobierna desde su status colectivo oficial.

En consecuencia, la humanidad y el mestizaje histórico resultante, forman parte de una realidad meridiana, los focos y las mutaciones existentes demuestran en este sentido una flexibilidad de la obra *La Polilla de la Guerra*, pero se palpan aún las raíces de la guerra-discriminación que no terminan.

Su relato inscrito en la tesis del encuentro puede resultar crítico, si por encuentro, asociamos exclusivamente al intercambio comercial con determinados rituales de aceptación. Ello se sitúa en una amplia y profunda base de tensión, de desconfianzas, de mundos que se rechazan, del temor y, en particular una ideología de la desvalorización que realiza el conquistador.

Utilizando una cita del historiador Leonardo León -para demostrar cierto tipo de encuentro- Triviños destaca el concepto de negociación política en las relaciones que se generan entre bárbaros indios, fugitivos españoles. El autor tiende en estos hechos a valorar un modo consensual, de aceptación del otro.

Si bien reconocemos que las relaciones fronterizas se intensifican con el co-

mercio, el simple acto de intercambio no lo avala en el marco global de la conquista un encuentro. Negociar significó siempre una actividad recluida en un ámbito de la confrontación, donde el ser humano: «lo utilizaban como valiosos instrumentos de negociación política» (León 1991, 141).

Cabe consignar en este caso que la clave de la persona humana sólo sirve de instrumental para salvaguardar a cada mundo, la propia defensa de sus vidas: los indios al cautivo-prisionero y los conquistadores sus tráfugas perversos. Para estos últimos -el conquistador- ni siquiera les interesa un intercambio de la persona humana pues ello, deslegitima la arquitectura del nuevo orden.

De este modo, no es posible afirmar que una negociación por si misma posibilita la aceptación del otro en lo diferente. La negociación -fase primaria de humanización- se realiza en el contexto de la guerra, dado que la negociación implica siempre una actitud de beneficios y ganancias, de venta y tráfico; donde una genuina valorización del ser humano desaparece como centralidad.

En este sentido, más que una crítica, el comentario pretende ser clarificador sobre a qué concepto de Encuentro se refiere el análisis del Dr. Triviños. Más aún cuando valorando la tesis de crecientes relaciones fronterizas, él logra trascender su mirada de la Historia de Chile reconociendo con lucidez una forma de Encuentro situada en la aproximaciones, en los bordes; de los marginados que se vinculan durante la Conquista entrando en pugna con el poder global de dominación y conquista.

Su estudio y análisis nos conduce a la destrucción y la fractura de una constante histórica nacional y el gran discurso mitológico: considerarnos un país con capacidad de tolerancia hacia la diversidad de los excluidos.

Subsiste la sensación al leer su obra de la posibilidad de adquirir un sentido proyectivo de nuestra reciente historia nacional.

En este plano, se puede extrapolar su crítica al poder excluyente ejercido hasta hace poco. Resulta imposible dejar de experimentar a través de su relato el gran bramido de aquellos chilenos excluidos que en rebelión a la lógica de la guerra prefirieron la búsqueda del reencuentro y la reconciliación.

El estudio de las distintas crónicas coloniales nos convoca a una visión e interpretación de la Historia de Chile dispuesta a la reconciliación permanente de hombres con hombres (H. White); en el propósito de una convivencia pacífica después de vivir el conflicto de la guerra.

Nos propone desde la Conquista de Chile una visión del presente histórico advirtiéndole que los mundos que se rechazan «son, a la larga, armonizables entre sí, unificados, acordes consigo mismo y con los otros» (H White).

En la perspectiva de su narrativa, la Historia de Chile admite una trama plena de significaciones de una genuina comedia plasmada en el texto *La Parábola del Hijo Pródigo*, en la cual promueve-siguiendo a H. White-, la generación de recon-

ciliaciones ocasionales de los mundos que se rechazan, simbolizadas en las ocasiones festivas de los marginados.

Al respecto, se puede completar dicha visión por los procesos históricos vividos y por los resultados acaecidos durante la Conquista, los cuales son en general, portadores de una real tragedia sí, comprendemos -parafraseando a White- que el mundo de conquista y conquistados produce un estado de división de los hombres, pero, en el cual los excluidos logran una conciencia de su historicidad, de aceptación del otro aún cuando ello constituya un acto de resignación frente el dominio del poder oficial y que definitivamente hay que convivir en ese mundo.

La construcción trágica de nuestra historia, nos permite develar la verdadera naturaleza de las fuerzas del poder colonial de ayer y del poder militar o del complejo poder de la negociación-mercantil de hoy. Los que solamente aspiran a una verdad hasta donde sea posible, deben reconocer que la reconciliación legítima encierra asumir todo el drama interior del conflicto social y, definitivamente aceptar al otro y ponerse en el lugar del otro (H. Maturana).

Las implicaciones ideológicas del relato en la obra *La Polilla de la Guerra en el Reino de Chile*, plantea la deseabilidad del cambio en un futuro que es la esencia de la tesis del Encuentro en la marginalidad. Pero se trata de un cambio que busca la afinación, el ajuste y, el ritmo social a partir de cambios particulares y no de las relaciones estructurales. (H. White).

Para la hora actual de Chile en el siglo XX, el estudio del profesor G. Triviños constituye una significativa contribución al mundo de los marginados por encontrar su legitimidad y pretender desde su exclusión lo que efectivamente aportan a la convivencia humanizada de un pueblo que respetuoso de la diversidad, procura los cambios y los reencuentros más allá de los poderes institucionales.

La lectura de *La Polilla de la Guerra en el Reino de Chile*, nos exige e invita a los historiadores a una interpretación acuciosa y crítica de los textos coloniales superando la linealidad de nuestra Historia de Chile, para penetrar y descubrir la instauración de los dispositivos de poder, de la exclusión, como sus aspiraciones de reconciliación.

Al mismo tiempo nos interpela a la articulación de un trabajo interdisciplinario de insospechadas proyecciones, vital en un caminar intelectual fraterno, plural y lúcido para suspirar, vocear y bramar la historia de nuestro pueblo.

Ricardo Vargas Morales  
Candidato a Magíster en Historia  
Universidad de Concepción